

## COMPARTIR EL CARISMA DE LA VIDA CONSAGRADA

### Nuevo itinerario de comunión y de irradiación de la vida apostólica

*A fines de noviembre de 1999 tuvo lugar la 56ª Asamblea semestral de la Unión de Superiores Generales de Órdenes y Congregaciones Religiosas. En ella se abordó el tema de la participación de los laicos en el carisma y la espiritualidad de las distintas familias religiosas. El artículo que presentamos corresponde a la conferencia pronunciada por el autor en dicha asamblea. Está en juego no sólo el interés de los laicos por la vida consagrada, sino también una nueva manera de ver el carisma y la espiritualidad de los distintos institutos religiosos.*

*Partager les charismes et la spiritualité. Nouvel itinéraire de communion et de rayonnement apostolique, La Documentation catholique 82 (2000) 68-79.*

Desde el inicio del monaquismo se ha podido constatar una fecunda ósmosis entre las diversas experiencias de vida cristiana. El sacerdocio, el monacato, la virginidad, la vida matrimonial se han comunicado sus experiencias de acuerdo con las distintas épocas eclesiales y sensibilidades culturales. No era sólo un hecho de particulares -hombres o mujeres- comprometidos, sino también de grupos y de familias. Se trataba de una historia rica en santidad y testimonio.

En otro tiempo, cuando el protagonismo estaba de parte de los religiosos, esas situaciones se consideraban como una especie de asociación espiritual o como una forma de colaboración en el apostolado del Instituto. Prevalía, pues, una relación de paternidad o incluso de paternalismo.

Este modelo perdura todavía hoy en día. Pero existen también

experiencias nuevas. Lo nuevo en nuestro tiempo es el enfoque teológico y eclesiológico de los fenómenos. De hecho, la interpretación de esas experiencias nuevas va en la línea de la comprensión de la Iglesia como comunión. Y esto tiene consecuencias prácticas: el juego de la reciprocidad y la corresponsabilidad se inspira más en la eclesiología y la espiritualidad que en criterios jurídicos y de organización.

Pero hay más. Uno tiene la sensación de que la aparición de esas experiencias nuevas constituye una prueba concreta de la fecundidad eclesial y, por el contrario, su ausencia mostraría la esterilidad de un grupo determinado de vida consagrada. Sin esa capacidad de compromiso, de participación y de corresponsabilidad, el carisma de la vida consagrada corre el riesgo de ser sólo una memoria histórica momifica-